

Tres vivencias del exilio en México: Max Aub, Adolfo Sánchez Vázquez y Francisco Giral

M^a Fernanda Mancebo

RESUMEN:

El artículo tiene por objeto comparar las vivencias de las figuras señeras del exilio republicano en México. Max Aub, escritor, quedó marcado por la guerra civil que se refleja en toda su obra, así como por la desconsolada certeza de que ésta no se conocería en España para la cual escribía. Adolfo Sánchez Vázquez, aunque vivió e hizo la guerra llegó a México más joven, allí se formó y desarrolló su obra filosófica dando a conocer el legado marxista. El exilio marca su obra con más intensidad que la guerra civil. Finalmente, Francisco Giral ha sido el adalid de una causa sumamente difícil: conservar para el futuro la memoria de la cultura científica del exilio. Diría que su vivencia no ha sido tanto marcada por el desarraigo como por historiar un aspecto que, sin su primer aliento, hubiera sido difícil conocer y comenzar. Tres humanistas y tres maestros que perdió la España franquista.

Palabras clave: Exilio, humanismo, literatura, filosofía, ciencia, Max Aub, Adolfo Sánchez Vázquez, Francisco Giral.

ABSTRACT:

The aims of this article are to compare the lives of the great republican figures exiled to Mexico. Max Aub, the writer, remained marked by the Spanish Civil War, which is reflected in all his work. To his distressed truth his work will not be known in Spain, whereas he wrote for Spanish people. Adolfo Sánchez Vázquez lived and played the war although arrived to México younger than Max Aub, and there he learned and developed his philosophical work, teaching the Marxist legacy. The exile marked his work with more intensity than the Civil War. Finally, Francisco Giral, has been the leader of a very difficult cause: to keep the scientific cultural heritage in the exile for the future. I would say that his experience has not been so marked by the uprooting than to tell this pioneer point of view. Three humanists, and three masters that were lost by franquist Spain.

Key words: Exile, Humanism, Literature, Philosophy, Science, Max Aub, Adolfo Sánchez Vázquez, Francisco Giral.

Este artículo tiene su origen en el trabajo que he realizado para la edición del libro de Max Aub, *Enero en Cuba*. Una cita en sus *Diarios*, me sugirió la idea de reflexionar y comparar estas tres vidas, con rasgos en común pero con características propias que las diferencian:

Lo más hermoso producido a un millón de ejemplares, dice Huxley, es horrible... Se quiere siempre lo que diferencia: lo distinto de uno a otro. Te quiero por cómo eres, es decir, por cómo no eres igual a los demás...¹

Los tres han dejado una cuantiosa y valiosa obra escrita, han expresado a través de ella sus sentimientos y aquello que por defecto o por exceso les ha marcado. Entre los numerosos e interesantes temas que la obra de Aub sugiere, sobresale en mi opinión, la huella imborrable que dejó en él la guerra civil y también la desconsolada certeza de que aquella no iba a ser lo suficientemente conocida, especialmente en España, para la que finalmente escribía. Rasgo que también ha sido señalado por Manuel Aznar Soler.

Por otra parte los Congresos sobre el exilio que tuvieron lugar en varias universidades e instituciones españolas a lo largo de 1999 —el Congreso plural— me permitieron conocer personalmente al profesor Adolfo Sánchez Vázquez y tanto sus palabras como los escritos anteriores me han llevado a pensar que ha sido el exilio —ese espacio y tiempo vivido por los tres— lo que más profundamente ha marcado su vida, y, además, que su trabajo político y teórico en torno al pensamiento y praxis marxista le permitió una gran serenidad a la hora de pensar en España, incluso en los momentos de sus venidas temporales o de constatar que tampoco su obra, por exiliado y por marxista, era conocida en su patria.

Finalmente, la muerte de Francisco Giral en este febrero de 2002, me inspiró el último elemento comparable con los anteriores. D. Francisco Giral era por su especialidad un científico y no voy a entrar en este aspecto de su obra, pero también ha sido a lo largo de su vida el adalid de una causa sumamente difícil, a saber: conservar para el futuro la memoria de la cultura científica del exilio. Y entretanto, participar con toda energía en cuantas empresas podían contribuir a restablecer en España los valores republicanos que había defendido desde su juventud. Diría que su vivencia del exilio no ha sido tanto marcada por el desarraigo, como por su afán para historiar una ciencia que, sin su primer aliento, hubiera sido difícil comenzar.

1. MAX AUB

Para conocer lo esencial del pensamiento de Max Aub —su vivencia del exilio— he utilizado además de *Enero en Cuba*², los *Diarios*³, anotados por Aznar Soler, *La*

¹ AUB, M. *Diarios 1939-1952*. Edición, estudio introductorio y notas de Manuel Aznar Soler, CONACULTA, México, 2000: p. 62. En adelante *Diarios México*.

² AUB, M. *Enero en Cuba*, Edición, estudio introductorio y notas de M^a Fernanda Mancebo, Fundación Max Aub. Segorbe, Castellón: 2002.

³ AUB, M. *Diarios (1939-1972)*, Edición, estudio introductorio y notas de Manuel Aznar Soler, Alba editorial, Barcelona: 1998. En adelante, *Diarios*.

*Gallina ciega*⁴, *Sala de espera*⁵. Incluso la “Nota preliminar” de *Mis páginas mejores*, “De hecho soy un escritor desconocido en España”⁶, que me permiten documentar las reflexiones siguientes⁷.

De los temas posibles que aparecen en estos libros, que son muchos y muy variados —su postura siempre alerta para conocer lo que ocurría en el mundo, aunque en ocasiones el desconcierto le invada; su voluntad de intervención pública; el constante aclarar qué piensa, sus ideales y valores, su opinión sobre esto y aquello...— he decidido caracterizar su vivencia del exilio por lo que él llama “su fracaso como escritor” que no fue tal, como veremos, pero que evidentemente le agobia y le amarga. Es algo muy personal que no he encontrado en los otros ejemplos escogidos y tiene un fondo y una explicación que a retazos se encuentra. Manuel Aznar reconoce que su frustración como escritor “es un tema recurrente en sus *Diarios* y que le duele profundamente porque significa un fracaso al que no se resigna, como prueba la propia publicación de *Sala de Espera*, testimonio de su supervivencia literaria”⁸. Por otra parte, al contemplar el conjunto de su obra se tiene la impresión de que su vida estuvo marcada por los dramáticos episodios de la guerra civil.

Para un escritor tan prolífico y que escribía porque tenía *auténtica necesidad vital de escribir*⁹, y como él mismo reconocerá, *Escribo, porque es mi manera de pensar* (17-abril-1941), parecería lógico que no le importase tanto el conocimiento o reconocimiento de los demás, del público. Y esto es especialmente duro cuando se refiere a su deseo de que se le conozca en España y por los españoles: *Me roe como nunca la falta de público: al fin y al cabo es mi fracaso*¹⁰. O bien: *Para los españoles o no existo —los gachupines y comunistas de aquí—, o soy un mito, como me reprocha Carlos Barral; ignoran mis libros*¹¹.

Es algo que llama la atención en Aub, o, es quizá, porque él mismo en la constante introspección de sus *Diarios*, lo deja escrito una y otra vez. Como dramaturgo se entiende este sentimiento porque *el teatro no puede resignarse a ser solo un ‘fantasma en el papel’ sino que necesita su confrontación con el público a través de su estreno y estos en el caso de Max Aub, resultaron, desafortunadamente, muy escasos*¹². La ausencia de público puede producir y produce una frustración como también reconoce José Ricardo Morales, pero

⁴ AUB, M. *La Gallina ciega*, J. Mortiz, México: 1975: AUB, M., *Hablo como hombre*, Edición, estudio introductorio y notas de Gonzalo Sobejano, Fundación Max Aub, Segorbe, Castellón: 2002.

⁵ AUB, M.. *Sala de espera*, edición facsímil, con prólogo de Manuel Aznar Soler, 2 vols. Fundación Max Aub, Segorbe, Castellón: 2000-2002.

⁶ AUB, M. *Mis páginas mejores*, FCE, Madrid, 2000, p. 17. 1ª edición, Gredos, Madrid: 1966.

⁷ Los estudios sobre la obra y figura de Max Aub son cada vez más numerosos y, es de suponer, que la celebración de su centenario en 2003 y la edición de sus *Obras completas* ya iniciada, permitirá conocer mejor una de las figuras más interesantes del exilio.

⁸ AZNAR SOLER, M.. “Prólogo” a *Sala de Espera*, I s/p. Y Max Aub continúa: “Las dificultades editoriales, no se si sólo presentes o crónicas, y el poco interés que mi literatura despierta me han llevado al presente método de entregas mensuales, con la ayuda de mis suscriptores...Escribir, en español, nunca ha sido un buen negocio”, “Nota”, abril, 1949, s/p.

⁹ AZNAR SOLER, M. *Diarios México*, p. 15.

¹⁰ AZNAR SOLER, M. *Diarios*, 4 de julio 1951.

¹¹ AUB, M. *Enero en Cuba*, p. 173.

¹² AUB, M.. “Prólogo”, *Diarios México*, p. 15.

en el caso de Max Aub este sentimiento se refiere a casi toda su obra. Es por ello que pretendo analizar esta singularidad que no encuentro en Sánchez Vázquez o Giral.

Y puede apuntarse que se debe a tres razones. Por un lado la angustia de alguien que pretende con su obra ser testigo y cronista de aquello que pasó y cambió España y su vida. La guerra civil, la historia y la política son ingredientes esenciales en su producción. Por otra parte, desea que se le escuche porque ha percibido que *Quieren olvidar lo sucedido. No saber*¹³. Y no es casualidad que en 1993, cuando se conmemoraba el XXV aniversario de la creación de la librería Viridiana, se reprodujera este fragmento de *La Gallina ciega*:

*¿Quiénes son esos cincuenta, sesenta, setenta jóvenes que llenan el sótano de esta librería Estoy en Valencia, en una librería de Valencia; nadie sabe quién soy...Nadie ha tenido noticias de mis novelas que suceden aquí, afuera, en la calle de Ruzafa, publicadas hace veinte o treinta años...Ninguno de estos mozalbetes se han enterado de...que aquí delante, exactamente delante, atravesando la calle estaba el teatro (ese teatro..., porque yo dirigí abí... el Teatro Universitario)..*¹⁴

Finalmente y por ese sentido de la ética que traspasa todos sus escritos, el 22 de enero de 1945 reconocía explícitamente: *Creo que no tengo derecho a callar lo que vi para escribir lo que imagino*. Para él, escribir y que su obra sea conocida es la forma de lucha contra la injusta realidad de su tiempo. He aquí, pues, como se presenta Max Aub: Testigo, cronista, depositario de una memoria histórica que quiere transmitir. Y esto, para terminar, se percibe especialmente en *Enero en Cuba* y en *La gallina ciega*.

Por las páginas del primero desfilan jóvenes españoles que han acudido al Congreso cultural de La Habana (1968): Javier Pradera, José Manuel Caballero Bonald, Blas de Otero, Luis Goytisolo, Carlos Semprún, Carlos Barral, José María Castellet: *más y más jóvenes españoles que me conocen por el Campalans casi exclusivamente, y con razón: la de la censura*¹⁵. Y justamente uno de ellos, Castellet, en una conferencia en la Unión de Escritores y Artistas Cubanos (UNEAC), al hablar de la literatura española de 1940 a 1955 o 1960 dice de su generación que no fueron nadie, provocando en Aub, un sentido comentario: *Duele que para hombres de cuarenta a cincuenta años no hayamos —ni seamos— nada, en cuanto a literatura española se trata*. Y no sólo esto: *hubo esta noche otro acto, en el Centro Español de Cuba: invitan a los españoles participantes al Congreso: no estoy entre ellos. No acabo de acostumbrarme*¹⁶. Y, algo más adelante: *Se van los españoles. Nos despedimos de algunos solamente y por casualidad. Otros se fueron y ni siquiera me llamaron por teléfono*. De hecho, Caballero Bonald sólo le menciona en sus *Memorias* como feo

¹³ AUB, M. *La gallina ciega*, p. 252.

¹⁴ *Entre la pequeña historia y la amistad*, Valencia, 1993, pp. 45-47. Fue otra de las grandes decepciones de Aub. Los alumnos universitarios no le conocían. El teatro a que se refiere es el Eslava, ya desaparecido, que acogió durante la guerra las representaciones de EL BÚHO el teatro universitario recordado por Manuel Aznar en su edición de *La Gallina ciega* sin dar cuenta, ni nombrar, que fueron los universitarios de la FUE a mi requerimiento, quiénes redescubrieron EL BÚHO, y que le dejamos las entrevistas y muchos materiales para sus trabajos.

¹⁵ AUB, M. *Enero en Cuba*, p. 84.

¹⁶ *Ibidem*, p. 127.

modélico en comparación con su guapa hija Elena, aunque reconoce que le aprecia y que mantuvo con él activa correspondencia cuando vivió en Colombia¹⁷.

Pues bien, todo este mundo que allí encuentra aviva su nostalgia y le hace desear con mas fuerza el retorno a España. Le preocupa, le apetece el viaje y quiere volver pero se pregunta ¿Qué voy a hacer allí ?. Y las invitaciones que le hacen, —Carlos Barral es el que más le insiste— no acaban de convencerle. No obstante la idea se queda dando vueltas en su cabeza. En su *Diario*, el 26 de abril anota:

El problema de volver —o no— a España, a treinta años vista, no es Franco sino el tiempo: uno mismo. El exiliado murió: lo que ha cambiado es España. Otra. ¿Ir, a mi edad, a ver un país nuevo, que tanto me ha de doler, cuándo no conozco ni Argentina ni Chile?

¿Qué me daría España?

Quedan las piedras, los ríos, los montes iguales como en todas partes (hasta reconstruidos). ¿Ir a llorar viéndolos?

Los amigos —dos o tres residuos— murieron. Hablar, ¿de qué?... ¿Pasear por la Castellana? Ya casi no puedo...

*Y conocer tanta gente nueva de quien no se acordará uno del santo de su nombre y no habrán mas que oído el mío...*¹⁸.

Después se le cruza el mayo francés y el asesinato de Robert Kennedy (junio, 68). Pero en julio, inesperadamente, empieza a encontrar un pretexto —el pretexto para el viaje—

*Ruano —Aguilar— me propone hacer un libro sobre Buñuel. Me tienta. Es toda mi vida: el cine, el Madrid de la Residencia, Dalí, Federico; el surrealismo; la guerra, el exilio*¹⁹.

¿Qué más podría desear?. Todo se le vuelve cavilaciones sobre la decisión:

Si vuelvo a España ahora, con el triste motivo del libro acerca de Buñuel...

Debiera morirme en el exilio. Pero, tampoco... Escógese sin pensar porque lo contrario sería peor.

*Declarar(me) vencido, en nombre del surrealismo...Nunca tan bajo. Sí, me doy vergüenza a mí mismo. Porque uno no es historia, ni gobierno, ni nación que pueden perfectamente pasarse de tener conciencia — o subconciencia*²⁰.

¹⁷ CABALLERO BONALD, J.M. *La costumbre de vivir, La novela de la memoria*, II, Alfaguara, Grupo Santillana de ediciones, S.A. Madrid: 2001, p. 442. No hace alusión a su encuentro en el Congreso cultural de La Habana. Sí que opina sobre el mismo “Todo eso se planteó, se sugirió, se eludió, durante aquel congreso cultural que se celebró en La Habana en 1967 y que reunió a centenares de escritores y artistas americanos y europeos. Yo también fui consciente de lo que se podría llamar el crecimiento cero de la aspiración cubana a la construcción del socialismo”.

¹⁸ AUB, M. *Diarios (26 de abril de 1968)*, pp. 413-414. El subrayado es mío.

¹⁹ *Diarios (16 de julio de 1968)*, p.422.

²⁰ *Diarios (18 de agosto de 1968)*, p.423.

Y acicates para su viaje:

Viene a verme un joven sevillano. Lleva seis u ocho meses en México... Lo único que ha leído es Yo vivo en la edición de El Bardo.

Sabe —más o menos, mucho menos que más— quién soy... Pero, sobre todo, me confirma lo que me dicen y escriben cada día: nadie sabe quién soy en España... Nos borraron —y bien— del mapa. Quedan los amigos, y los hijos de los amigos. Pero ¿tERNEROS en cuenta, influencia? Ninguna, absolutamente ninguna. No digo que no sea una lástima...²¹.

En 29 de octubre sigue trabajando en el proyecto. El 3 de enero de 1969 realiza su primera entrevista a Buñuel. En marzo reflexiona: *Cada día más convencido de que debimos irnos hoy a Madrid...* En abril una comida en la Casa de Valencia le sugiere: *Ninguno ha leído ninguna novela mía referente a Levante. No me importa y si me importa. Es decir, no me importa desde el punto de vista literario, sí del político; de que todos somos exiliados y ninguno se ha tomado la molestia de leer mis libros.* En junio ya está en Francia. El 23 de agosto de 1969 llega al aeropuerto de Barcelona. Son tres meses de *un contraste doloroso y brutal, más duro en realidad de lo que podía imaginar*²². *La Gallina ciega* resume, y Manuel Aznar refleja en su estudio introductorio, “Max Aub en el laberinto español de 1969”, lo que yo pretendo expresar respecto a su vivencia de autor desconocido, pero también su propio desconocimiento de la realidad española, la *tragedia del desarraigo* de la que ha hablado Ignacio Soldevila Durante²³.

En cuanto al otro rasgo que caracteriza su exilio, la presencia continua del drama de la guerra civil, expresado sobre todo en su *Laberinto mágico* y en otros cuentos y novelas remito al estudio de Mariano Peset y las aportaciones de los recientes congresos. Se desprende de todos ellos que escribió mucho más sobre su pasado, quizá por la edad en que le sucedieron los hechos, que de su vida en el exilio.

2. ADOLFO SÁNCHEZ VÁZQUEZ

Algo más joven que Max Aub, nació en Algeciras (Cádiz) en 1915, Adolfo Sánchez Vázquez, pertenece a ese grupo de intelectuales que ha recibido el nombre de *generación perdida*. Tenía veinte años cuando empezó la guerra y había acabado su primer curso (1935-1936) de filosofía y letras en la universidad de Madrid. Para entonces ya eran patentes sus inquietudes literarias, especialmente poéticas y políticas, que le acompañarán en su exilio. Por las primeras ya tenía un libro que, gracias a Manuel Altolaguirre, se pudo publicar en México en 1942, *El pulso ardiendo*. Las políticas como él mismo dice, empezaron pronto porque era difícil en Málaga la roja sus-

²¹ *Diarios (21 de octubre de 1968)*, pp. 431-32.

²² AZNAR SOLER, M. “Estudio introductorio”, *La Gallina ciega*, Alba Editorial, Barcelona: 1995, p. 9.

²³ PESET REIG, M. “El *Laberinto mágico* desde la historia”, *Encuentros de la historia y de la literatura: Max Aub y Manuel Tuñón de Lara*. Edición de M^a Fernanda Mancebo. Biblioteca Valenciana, Fundación Max Aub, Valencia: 2002, pp. 15-45.

*traerse al clima de entusiasmo y esperanza que suscitó, sobre todo en la juventud estudiantil, el nacimiento de la Segunda República el 14 de abril*²⁴.

En 1933 formaba parte de los BEOR (Bloques Escolares de Oposición Revolucionaria) dentro de la FUE (Federación Universitaria Escolar), y el mismo año ingresó en las Juventudes Comunistas. Vivió la guerra ocupado en tareas culturales y desde 1937 en el frente de Teruel, onceava división, dirigida por el comandante Lister y cuyo comisario político era Santiago Alvarez. Pasó después al Vº regimiento, *el batallón del talento*, y el 9 de febrero de 1939 cruzó la frontera y unos meses más tarde el océano.

De su largo exilio, casi sesenta años, no es fácil escoger unas vivencias que lo caractericen. Dificilmente podría hablar de su obra desde un punto de vista estrictamente científico. Y, sin embargo, es precisamente su formación como filósofo y como filósofo marxista lo que llama la atención de su prolongado exilio. Esto y que España y los españoles no serán nunca para él un referente tan doloroso y tan explícito como hemos visto que lo fueron para Max Aub. En cambio sí lo fue el exilio, ya que ha dejado tantas páginas sobre esos sesenta años. Sánchez Vázquez vino a España por primera vez en 1972, casi al mismo tiempo que Max Aub publicaba *La Gallina ciega* y volvió en 1975 y luego en 1977, ya como invitado por Juan Grijalbo. Después su presencia entre nosotros se ha normalizado.

Pero Sánchez Vázquez, próximo a cumplir los noventa años ha superado la obsesión por España y se ha hecho en su exilio, no sólo un pensador, un filósofo marxista con su obra teórica, sino también un político fiel en su praxis para transformar el mundo. El filósofo, como ha escrito Estela Alcántara, *se formó académicamente en México. Cuando llegó al país no era sino un estudiante de filosofía con fuertes inclinaciones a la literatura. De modo que la pasión por la política tenía que encontrar su sustento teórico*²⁵.

Así, al volver de Morelia en 1944, donde estuvo dando clases, se matriculó en Letras Españolas en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM y cursó la maestría que terminó en 1946. Llegaron los años cincuenta y la ayuda de EE.UU. a España fue alejando la posibilidad de volver y fortaleció su determinación de estudiar filosofía. Había llegado a la conclusión como antes se decía *de que era indispensable una mayor dosis de teoría para abordar los problemas políticos* a los que había estado muy vinculado en los años anteriores. Pero tampoco en la UNAM encontró un aprendizaje adecuado a sus deseos de conocer la filosofía marxista, a excepción de las clases de Eli de Gortari del que fue ayudante entre 1952 y 1954: *Fue para mí el primer filósofo marxista de carne y hueso que tanto había echado de menos durante mi paso, ya lejano, por la Universidad Central de Madrid*²⁶.

Finalmente encontró su lugar en la universidad e inició su carrera docente uniendo así sus dos pasiones, la política y la intelectual. Pronto percibió las deficiencias de un marxismo dogmático y ortodoxo que por entonces dominaba, y también sustentaba Gortari, así que muerto Stalin en 1953 y empezada la conmoción de las bases de

²⁴ A. Sánchez Vázquez, "Vida y filosofía. *Post-scriptum* político-filosófico" a 'Mi obra filosófica' *Anthropos* 52 (agosto de 1985), Barcelona, p. 10.

²⁵ ALCÁNTARA MERCADO, E. "Adolfo Sánchez Vázquez, hombre con dos tierras y dos esperanzas", *Adolfo Sánchez Vázquez: Los trabajos y los días*, Federico Álvarez editor, UNAM, México: 1995, p. 57.

²⁶ SÁNCHEZ VÁZQUEZ, A. "Vida y filosofía. *Postscriptum* político y filosófico", *Del exilio en México. Recuerdos y reflexiones*, Grijalbo, 1991 y 1997, p. 43-65.

su férrea y cruel dictadura, él fue cincelando su pensamiento. Como en ondas, cada vez más amplias, llegó a México el eco del deshielo. Las primeras manifestaciones críticas respecto al marxismo ortodoxo se encuentran en la tesis de maestría que presentó en 1955, *Conciencia y realidad en la obra de arte*, con la que iniciaba su concepción del arte contraria a la mantenida por el realismo socialista pero aún muy influida por las ideas tradicionales. Fue publicada sin su autorización en San Salvador.

Sin embargo tres acontecimientos determinaron fundamentalmente su revisión y cambio de postura: el *Informe* de Krushev en el XX Congreso del PCUS (1956); la invasión Soviética de Hungría (1956); y, finalmente, la revolución cubana de 1959 que Fidel Castro presentó como una forma de lucha revolucionaria y comunista. Un comunismo, sin embargo, alejado del soviético, distancia y alejamiento de la URSS, que percibió el mismo Max Aub en su *Enero en Cuba*.

Como siempre le había pasado —y esta es una de las bases de su peculiar formación y visión del marxismo— en todo este cambio teórico influye definitivamente su práctica política. Además de lo dicho, un viaje a Praga, como delegado del PC de México, en 1954, con un breve desplazamiento a la URSS, le permite conocer lo que por entonces se escribía sobre estética en la Unión Soviética. Textos que no salían del impuesto *realismo socialista* y sobre los que empezó su crítica. Después tuvo otro enfrentamiento en París con la máxima dirección del PC a cuyas directrices hubo finalmente de someterse.

Pero este sometimiento provocó su dimisión de cargos dirigentes del partido y se prometió *ser solo un militante de filas y consagrarme sobre todo a mi trabajo en el campo teórico*. Por tanto, volviendo a los textos originales de Marx y Lenin llegó en su tesis doctoral *Sobre la praxis* (1966) a la ruptura con la corriente filosófica soviética que monopolizaba el pensamiento marxista. Un año más tarde la edita con el título *Filosofía de la praxis* (1967). La estética marxista se convierte en su principal dedicación profesional, aún cuando va ampliando los temas de estudio.

En resumen, su actividad política dentro del Partido Comunista —praxis— le lleva a replantear sus convicciones teóricas. Dentro de su revisión teórica del marxismo le preocupa fundamentalmente la estética, el carácter creador del trabajo artístico, la ética, la crítica literaria, la filosofía política, las relaciones entre arte y revolución y, en general, la filosofía de Marx y la filosofía contemporánea.

Otras obras de progresiva madurez, además de las mencionadas son: *Las ideas estéticas de Marx (Ensayos de estética marxista)*, Era, México, 1965. *Ensayos sobre arte y marxismo*, México, 1983, que recoge una serie de conferencias en Cuba, Monterrey y otras, impartidas en 1968. *Ética*, México, 1969, reeditada en *Crítica*, en España en 1999. *Estética y Marxismo*, Era, México, 1970. *Presentación y selección de textos de Adolfo Sánchez Vázquez*, 2 vols. Reeditada por la UNAM en 1999. *Del socialismo científico al socialismo utópico*, México, 1975. *Sobre arte y revolución*, México, 1975. *Ciencia y revolución (El marxismo de Althusser)*, México, 1983. Todo ello con continuos seminarios, conferencias y congresos.

Para terminar este apartado nada mejor que el balance realizado por él mismo y que indica la plenitud de su vida que no deja lugar a la nostalgia o al pesimismo:

Muchas verdades se han venido a tierra; ciertos objetivos no han resistido el contraste con la realidad y algunas esperanzas se han desvanecido. Y, sin embargo, hoy estoy más convencido que

nunca de que el socialismo —vinculado con esas verdades y con esos objetivos y esperanzas— sigue siendo una alternativa necesaria, deseable y posible. Sigo convencido asimismo de que el marxismo —no obstante lo que en él haya de criticarse o abandonarse— sigue siendo la teoría más fecunda para quienes estamos convencidos de la necesidad de transformar el mundo en el que se genera hoy no sólo la explotación de los hombres y los pueblos, sino también un riesgo mortal para la supervivencia de la humanidad. Y aunque en el camino para transformar ese mundo presente hay retrocesos, obstáculos y sufrimientos que, en nuestros años juveniles, no sospechábamos, nuestra meta sigue siendo ese otro mundo que, desde nuestra juventud —como socialismo— hemos concebido, soñado, deseado²⁸.

La aportación de este autor a la historia del exilio es, a mi juicio, significativa. Y es uno de los rasgos que caracterizan su vivencia, así como el escribir sobre la guerra civil lo es de Max Aub. Al tiempo que realiza su obra filosófica, Sánchez Vázquez escribe sobre el exilio. Es un conjunto de ensayos, memorias e intervenciones en distintos actos que recorren su vida y la historia colectiva del exilio republicano²⁹.

Como él mismo recuerda llegó a México a bordo y en la bodega del *Sinaia* (junio, 1939), junto a los poetas Juan Rejano y Pedro Garfías³⁰. A partir de ahí, la vida fue muy difícil al principio, pero con tenaz trabajo consiguió adaptarse. Los primeros meses recibieron alguna ayuda del SERE, pero sólo alcanzaba para malcomer y dormir. Luego fue mejorando con algún ingreso como redactor de la revista *Romance*, (consejo de redacción formado por Juan Rejano, Lorenzo Varela, Antonio Sánchez Barbudo, Miguel Prieto, José Herrera Petere y él mismo). La revista fue lanzada y financiada por Rafael Giménez Siles, gracias a sus contactos con el mundo editorial mexicano, pero apenas un año después dejó de salir y Sánchez Vázquez tuvo que buscar un trabajo que le permitiese vivir: explicó filosofía en la Escuela Normal de Morelia y luego se trasladó a México donde realiza una serie de trabajos temporales, como director de una “casa” de los niños de Morelia, traductor, etcétera.

A partir de los años cincuenta escribe en publicaciones del Partido Comunista como *Nuestro Tiempo y Realidad*, ingresa en la UNAM y se dedica a su labor docente e investigadora. Sin embargo lo que en este apartado quiero resaltar es su aportación a la comprensión del exilio. Un exilio fundamentalmente político y cuyos valores, que eran los genuinamente defendidos por la República, él ha encarnado:

El significado político del exilio no puede separarse de su dimensión moral. La persistencia en la defensa de los ideales republicanos de libertad y democracia, la lealtad a la causa por la que se luchó en España y la entrega seria y responsable al trabajo en compañía de los mexicanos era también una cuestión de dignidad³¹.

²⁸ SÁNCHEZ VÁZQUEZ, A. “Vida y filosofía. *Postscriptum*.” ..*Del exilio en México*...p. 65.

²⁹ V. nota 25 y 26 y la edición de GEXEL . Associació d'Idees, Barcelona: 1997.

³⁰ *SINALA, Diario de la primera expedición de republicanos españoles a México*, edición facsimilar. Presentación y Epílogo de Adolfo Sánchez Vázquez, UNAM, 1989. “Recordando al Sinaia”, p. 9.

³¹ SÁNCHEZ VÁZQUEZ, A. “Significación del exilio español en México”, Ponencia presentada al “Congreso de la guerra civil española” en San Juan de Puerto Rico, octubre de 1989 y después publicada en VVAA, *Cinquenta años del exilio español en Puerto Rico y el Caribe, 1939-1989*. Edicions do Castro, A Coruña: 1991, p. 77.

Intelectuales y trabajadores, profesiones liberales, mecánicos, carpinteros, llegan a México designados por el común calificativo de “rojos” y empiezan a vivir su ruptura cruel con todo lo que había sido su vida en España. Un exilio que ha durado casi 40 años y que Sánchez Vázquez. revive así:

¿Cómo nos sentíamos los exiliados durante esos largos, interminables años?. Desterrados, transferrados o mexicanizados al fin?. En los primeros años, sólo teníamos ojos para España. Devorados por la nostalgia pensábamos en ella con la esperanza de la vuelta próxima... Los exiliados estábamos convencidos de que la victoria aliada sellaría el destino del franquismo... Pero la segunda guerra mundial termina sin que Franco sea tratado como un aliado de Hitler...³².

Y sin entrar a valorar su contribución moral y material en aquella tierra de acogida, Sánchez Vázquez se ha esforzado en aclarar que, a pesar de los rasgos negativos —el divisionismo, el fetichismo de la legalidad, los exclusivismos y las ilusiones pactistas—, sería injusto cargar al exilio la responsabilidad de que el destino del pueblo español no se decidiera en su favor. Y aduce al menos tres razones:

Su firmeza frente a la nostalgia, el derrotismo y la desesperanza... Nadie se movió de su sitio cuando moverse significaba una claudicación o concesión al adversario...

Porque con sus denuncias constantes de la naturaleza opresiva del franquismo, ante la opinión pública internacional el exilio dio voz... al pueblo martirizado que en el interior no podía hablar... hasta que este, en la clandestinidad más rigurosa, fue recuperándola (la conciencia) con sus actos y manifestaciones de descontento...

Porque con su solidaridad activa, el exilio fue un estímulo vigoroso a la lucha que, en las condiciones más terribles, fue desarrollándose en el interior...³³

Sánchez Vázquez no volvió a España hasta 1975 aunque en 1972 hizo un breve viaje por razones familiares que tuvo que interrumpir a causa de la situación borrasca del interior. A partir de entonces los viajes se hicieron mas frecuentes y sus encuentros con España carecen del tono dramático que impregna la obra de Aub. En 1976 dirá que *ahora ya me encuentro en situación normal, en consonancia con la situación que se ha creado en el país*. Y ello a pesar que su propia obra filosófica tiene en España una circulación muy restringida. Es posible que algunos libros, como *Estética y marxismo* por ejemplo, puedan pasar ahora de la trastienda a los escaparates de las librerías y asimismo dice a su interlocutor:

He observado que desde hace unos años, hasta donde llega mi conocimiento y a través de las obras de algunos pensadores jóvenes, en España se observa un proceso rápido de recuperación en este terreno [el estudio y conocimiento del marxismo]³⁴.

Tal vez es más joven, tal vez llegó en los años setenta avanzados y el clima era distinto. En todo caso el conjunto de sus vivencias y reflexiones sobre el exilio, que

³² SÁNCHEZ VÁZQUEZ, A. “Del exilio español en México”, *Recuerdos y reflexiones...* p. 70.

³³ SÁNCHEZ VÁZQUEZ, A. “Del exilio español en México”, *Recuerdos y reflexiones...* p. 73.

³⁴ SAMANIEGO, F. “Eliminar el estudio del marxismo es una grave limitación”, *El País*, 12 de septiembre de 1976, recogida en Adolfo Sánchez Vázquez: *Los trabajos...* p. 87-88.

han culminado con las conferencias impartidas en Madrid y Valencia con motivo de los Congresos de 1999, quedan como testimonio de una obra teórica, junto a la propiamente filosófica, que caracteriza su alejamiento obligado de España, su patria al fin y al cabo³⁵.

3. FRANCISCO GIRAL GONZÁLEZ (1911-2002)

Con Francisco Giral, penetramos en un ámbito distinto. Llegó a México con su familia a bordo del *Flandre* en mayo de 1939. Con su padre, José Giral Pereira, formaba parte del grupo de intelectuales que desde 1937 habían sido invitados por el gobierno del presidente Cárdenas para trabajar y proseguir en México sus investigaciones³⁶.

Ya que su itinerario hasta llegar allí es menos conocido, me permito unas palabras para situarle. Nacido en Salamanca en 1911, se trasladó con su familia a Madrid y se educó e hizo el bachiller en el Instituto-Escuela. Estudió Farmacia y Ciencias Químicas en la Universidad central, se doctoró en ambas disciplinas en 1933 y 1936 respectivamente, y en febrero de este año obtuvo por oposición la cátedra de Química orgánica, aplicada a Farmacia en la universidad de Santiago.

Entretanto había sido miembro muy activo de la FUE, había combatido a Primo de Rivera, había regentado la farmacia de su padre (Atocha, 35), ya amigo de Azaña y próximo al talante republicano. La trastienda de esta farmacia fue lugar de reunión de grandes pensadores liberales entre los que destacaba Miguel de Unamuno. Y fue allí donde absorbió tanto la afición a la Química como su pensamiento liberal³⁷. También fue director gerente del Laboratorio farmacéutico propiedad de D. José Giral (Blasco Ibáñez 42, Madrid) y desde diciembre de 1933 a julio de 1935 fue pensionado por la Junta Constructora de la Ciudad Universitaria de Madrid para estudiar Química Orgánica en Heidelberg.

En julio de 1936 fue nombrado por el Ministro de la Guerra, director del Centro de Estudios y Experiencias *La Marañosa*, en Madrid. En 1937, ya en plena guerra, fue director de la Fábrica de Pólvoras, tercera sección con talleres en Medina de Segura (Murcia) y Cocentaina (Alicante). Y nombrado por el Subsecretario de Armamento del Ministerio de Defensa Nacional, ingeniero director de la Fábrica 19 de la Subsecretaría de Armamento en Cocentaina.

Por tanto, cuando llegó a México tenía un perfil académico-profesional bastante determinado y esto, unido a la continuidad de su trabajo, permite precisar unas vivencias específicas. Allí desarrolló plenamente su personalidad profesional y científica. Se comprometió activamente en la vida política de su partido Izquierda Republicana

³⁵ La Conferencia de apertura en el Congreso de Valencia lleva como título “El exilio del 39. Del destierro al transierrro”. *Léxili cultural de 1939. Seixanta anys després*. Edición de M^a Fernanda Mancebo, Marc Baldó y Cecilio Alonso, 2 vols. Valencia: 2001, I, pp. 37-49.

³⁶ COSÍO VILLEGAS, D. *Memorias*, Editorial Joaquín Mortiz, México: 1976

³⁷ Expediente de Francisco Giral. Curriculum, 1939. Colegio de México. Fondo antiguo. Sección personal. *Archivo virtual de la Edad de Plata (1968-1936)*. Residencia de Estudiantes. H. Estrada Ocampo, “Francisco Giral González”. *Profesores eméritos. Semblanzas*. UNAM, México, 1989, pp. 15-19.

procurando siempre la unión de los republicanos, siendo uno de los fundadores de la coalición ARDE. Y finalmente contribuyó a la preservación de la memoria histórica tanto respecto a la historia de la ciencia como a la historia política.

Giral fue de los últimos en salir de España por el puerto de Alicante hacia Marsella. Pero allí les movilizaron y fueron a parar al campo de Argelés. Tras unos días de estancia y porque, a diferencia de otros refugiados, pudo gozar de una cierta movilidad al saber de los esfuerzos de México por auxiliar a los profesores, logró igual que su padre ponerse en contacto con el doctor Salvador Zubirán Archondo, nombrado embajador especial para estos casos. El profesor Giral lo recuerda así:

¡Qué entusiasmo el nuestro! ¿Cómo le llenamos de papeles con el Curriculum individual, con proyectos más o menos utópicos!, [Con] Esa misión del Dr. Zubirán... empez[amos] a dejar de sentirnos unos derrotados irreversibles, para pensar que podíamos considerarnos vencedores morales... gracias a México, a su Presidente y a sus políticos, a sus intelectuales, a su pueblo...³⁸.

Tanto José Giral Pereira como Francisco Giral, pudieron visitar al embajador Narciso Bassols y a Zubirán en París le presentaron sus *Curriculum*, —*largo el de mi padre, breve el mío, como correspondía a la diferencia de edad y experiencia*— y pronto fueron seleccionados para marchar a México y formar parte de la Casa de España.

Llegaron a Veracruz donde estuvieron dos o tres días, —*no recuerdo ningún recibimiento especial*— pero sí que *la reacción mexicana nos acusó de que éramos marxistas, masones, judaicos y asesinos*³⁹. Pero pronto llegaron a México D.F. y tanto Alfonso Reyes como Indalecio Prieto y el doctor Puche decidieron que D. José Giral tenía que vivir en un buen hotel, dado su rango, pues al prestigio científico se añadía el de haber sido presidente del gobierno de la República y varias veces ministro. De forma que la familia quedó impresionada por el Hotel Montejo en el Paseo de la Reforma y, pensando lo que podría costar, tanto la madre como la esposa de D. Francisco, Petra Barnés, con la que se había casado antes de salir de España, se pusieron a buscar casa y pronto *toda la tribu estuvo metida por lo que hoy es la avenida de Nuevo León*.

Según Ernestina Champourcin, poeta, esposa de Juan José Domenchina:

Fuimos exiliados con muchísima suerte. Mi marido llegó contratado por la Casa de España y teníamos un sueldo que para entonces en México era muy alto... después de las privaciones de España, pues aquello de México era maravilloso realmente⁴⁰.

³⁸ GIRAL, F. "Al Doctor Salvador Zubirán, a los 50 años de su encuentro con la intelectualidad republicana española", *Homenaje al Dr. Zubirán Archondo*, México-Madrid, 1989, pp. 5-16. Cita p. 8.

³⁹ *De los que volvieron*. Palabras del exilio n° 4. Entrevista al Sr. D. Francisco Giral realizada por Elena Aub en Salamanca. Departamento de Estudios Contemporáneos, INAH-SEP México, INAH, 1981, PHO/10/ Esp. 27, cita p. 95.

⁴⁰ Id...Id Entrevista a la señora Ernestina de Champourcin realizada por Elena Aub en Madrid. 1979 PHO/10/ Esp. 5, cita . p. 101.

Esto mismo ocurrió a los Giral. Realmente fueron el exilio privilegiado. En junio y julio de 1939 ya está trabajando como miembro de La Casa de España⁴¹. Su vida de exiliado estuvo llena de actividad, como la de los anteriores intelectuales estudiados. En el caso de Giral se puede establecer cuatro apartados que deben mucho en los primeros momentos a la amistad y generosidad de Alfonso Reyes.

— Profesional. De 1939 a 1949 prestó sus servicios como químico en los Laboratorios Hormona S.A. y en su filial Triarsan. También en 1939 empieza a trabajar como asesor técnico de PEMEX. De 1941 a 1947 desempeñó el cargo de director del Laboratorio de Antipalúdicos Sintéticos de la campaña contra el paludismo de la Secretaría de Salubridad de México. Desde 1949 hasta 1961 fue asesor técnico de la Industria Nacional Químico-farmacéutica de México, INQUIFA. Respecto a esta empresa escribe en el mencionado Homenaje al doctor. Zubirán:

El doctor Zubirán y yo, juntos, hicimos cosas muy buenas...salió una colaboración enormemente fructífera...Se construyó una empresa de esas, descentralizada, de gobierno: FARQUINAL (Industria nacional Químico-Farmacéutica). Logramos romper el monopolio que tenía Syntex...que se regulase la exportación de productos, la distribución de materia prima. Resultado: que logramos con todas esas cosas hacer que el valor de las hormonas del mundo bajase a la milésima parte de su precio y México se convirtió en el productor número uno de hormonas esteroides⁴².

De 1949 a 1955 fue gerente y director técnico de Química Schering Mexicana. Desde 1950 hasta 1961 fue director fundador del Laboratorio Central de Investigación de Industria Nacional Farmacéutica. Esto es lo más sobresaliente aunque aún se podría completar.

— Docente. Se inició en 1940 al ingresar como profesor en la Escuela de Ciencias Químicas de la UNAM para impartir un curso de alcaloides y glucósidos en el nivel de posgrado. Y en el mismo año fue profesor huésped de la Universidad de Guadalajara (Jalisco). De 1941 a 1945 impartió la cátedra de Química orgánica en la Escuela Nacional de Ciencias Biológicas del Instituto Politécnico Nacional. Fue profesor del curso para profesores latinoamericanos de Química en la Facultad de Medicina de la UNAM y en el doctorado de Biología de la facultad de Ciencias. Poco a poco fue cumpliendo lo que expresaba en una carta a Alfonso Reyes,

No obstante el trabajo de laboratorio que promete ser interesante, mi afición a la enseñanza me hace insistir cerca de Vds. sobre la posibilidad de hacer algún curso de tipo post-universitario o de enseñanza superior, que podría ser muy útil para estudiantes y aún licenciados de Farmacia y de Química⁴³.

— Investigador. En junio de 1939 entró a trabajar en el Instituto Nacional de Enfermedades Tropicales, gracias a las buenas relaciones e interés de Alfonso Reyes,

⁴¹ Expediente de Francisco Giral, 1939. Id. folleto, 1940.

⁴² F. Giral "Homenaje..." p. 114.

⁴³ Carta de F.Giral a A.Reyes de 18 de junio de 1939.

⁴⁴ Esta carta había sido precedida por otra de Alfonso Reyes de 16 de junio de 1939 en la que ini-

presidente de La Casa de España. En la carta mencionada anteriormente de 18 de junio, Giral le escribe:

Tengo la satisfacción de comunicarle que en el día de ayer fui presentado por el doctor Martínez Báez [director del Instituto] al Dr. Almazán [jefe del Departamento de Salubridad]. Como consecuencia de esta presentación se dio estado oficial a mi situación dentro del I.E.T., sin perjuicio de que sea confirmada mediante documentos escritos. Lo importante es, que por el momento he comenzado ya a instalarme y a preparar mi futuro trabajo.

Y le explica en que va a consistir:

De acuerdo con el doctor Martínez Báez... y con el Dr. García Sancho, jefe del Laboratorio de Químicas hemos convenido... que tenga dos aspectos: uno de problemas cuyo estudio me encargará el Instituto y que se relacionaran principalmente con el conocimiento científico de las plantas medicinales típicamente mexicanas, y cuyo detalle le iré comunicando...; y un segundo aspecto de temas y trabajos de propia iniciativa mía...⁴⁴.

El 26 de junio otra carta de Alfonso Reyes a Jesús Silva trata de la incorporación a PEMEX y a la investigación que allí piensa hacer:

El señor Giral me pide muy especialmente que defina bien ante usted los siguientes puntos...

- 1. Con ustedes trabajaría por las tardes*
- 2. Que tiene entendido que el trabajo sobre el tetratilo de plomo se encuentra bajo la dirección del Dr. García Sancho, quién precisamente es su jefe en el laboratorio indicado (de Investigaciones Tropicales): y que querría por eso estar seguro de que su designación no va en manera alguna a aparecer a los ojos del Dr. García Sancho como una intromisión de persona que pretende supervisarlo...*

Por otra parte, desde el primer momento Giral prosigue con la publicación de sus anteriores investigaciones en España. En 27 de junio propone a Alfonso Reyes:

Como le anuncié a Vd. tengo ya en disposición de publicarse algunos pequeños trabajos científicos hechos aún en España y que pretendo publicar en revistas norteamericanas, necesitando para ello que sean traducidas al inglés... Me permito recordarle que tengo también algunas cosas inéditas completamente originales, de valor militar por lo que estoy esperando para darlas a la publicidad a conocer la opinión de los organismos técnicos militares correspondientes. Es un caso semejante a la cuestión del plomo tetraetilo. Si al Gobierno mexicano le interesa en algún sentido las pongo incondicionalmente a su disposición antes de que pierdan su valor con la publicidad⁴⁵

Trabajos que finalmente se publicaron en la revista *Ciencia*. Gracias a los *Informes*, que mensualmente remite D. Francisco al presidente de La Casa de España, conocemos la marcha de sus trabajos:

cia su apoyo para que trabaje en la mencionada institución. El primer documento de su Expediente informa de que “Ha trabajado en el Instituto de Enfermedades Tropicales. En junio comenzó sus investigaciones sobre el copalchi, colorín, ..., vitamina X (sic), ácido pipitzatroico, betainas sintéticas, cloraciones, preparación de reactivos”.

⁴⁵ Carta de F. Giral a A. Reyes de 27-VI-1939, *Expediente...*

Los problemas de Química sintética 'Sobre la trasposición betánica' y 'Estudio de un nuevo catalizador de cloraciones alifáticas' no han hecho más que iniciarse...van con cierta lentitud debido a la falta de muchos productos y reactivos...En cambio se ha comenzado a estudiar algunas plantas típicas del país..." Y se están planteando si la corteza del copalchi que no contiene quinina puede tener algún otro principio antipalúdico. Tiene tanino, caucho en cantidad bastante notable, un principio amargo, una materia colorante y otra fluorescente...También estudian la raíz del pipitzaboac...Para estos estudios ha tenido que montar una técnica de la determinación de pesos moleculares por el método de Rast, desconocida en México.

El *Informe* termina con unas sugerencias que dan idea del estado de la infraestructura que tanto dificulta el trabajo:

1. Falta casi absoluta de biblioteca y de fuentes de información. Ha hecho un pedido y le insiste sobre el *Handbuch der Pflanzenanalyse de Klein, que es el fundamental para nuestro trabajo de plantas y que no encuentra en todo México.*
2. El abastecimiento regular de reactivos y productos químicos, sobre todo de disolvente en cantidad, indispensable para acometer a fondo el estudio químico de las plantas (Le indica las posibles fuentes de financiación: *1000 pesos al mes...para la Institución Rockefeller, por ejemplo, es un pellizco de nada.*)
3. También pide alguna ayuda de un becario de Química o Farmacia que esté en vías de hacer su tesis o tenga alguna formación práctica. Pues de no tenerlo tendría que hacer él todo el trabajo.

Finalmente le anuncia que le han ofrecido un trabajo en Chile pero no acepta porque *a pesar de esos pequeños defectos... mi satisfacción por mi trabajo aquí es completa* y que en colaboración con su padre está preparando un libro *Hormonas vitaminas y sustancias relacionadas*. Desearían les ayudara en su publicación y distribución⁴⁶. En agosto le remite otro *Informe* y le anuncia que ha sido invitado para dar tres conferencias en la Escuela de Ciencias Químicas de Tacuba, envía el esquema y Alfonso Reyes lo recoge *para las fichas de La Casa*.

En fin, según fue pasando el tiempo tanto la labor docente como la investigadora fueron afirmándose y ampliándose. De sus esfuerzos por la creación y mantenimiento de la revista *Ciencia*, da cuenta él mismo en sus obras⁴⁷.

He podido consultar en la Biblioteca de la Residencia una de las pocas colecciones que hay en España y en los primeros números aparece siempre un trabajo original suyo, a veces en colaboración, relacionado en ocasiones con su trabajo profesional. Así en el número 1 con César Reguero y Luis Pomata, se incluye "Sobre la aparición de un color azul en la fabricación de sosa electrolítica", que corresponde aún al período en que trabajaba en la Fabrica de Pólvoras de Cocentaina, según anunciaba a Alfonso

⁴⁶ Reyes le contesta el 4 del mismo mes, el día 5 sobre los traductores y los posibles ayudantes y el día 13 de nuevo le habla de sus gestiones con Jesús Silva Herzog (sobre PEMEX), y sobre los tipos de imprenta para el libro con su padre. Se deduce el interés y la seriedad con que se acogen estas propuestas.

⁴⁷ *Ciencia española en el exilio (1939-1981)*. CIERE, Madrid: 1989, editada por Amigos de la Cultura Científica. Y *Ciencia española en el exilio. (1939-1989)*. Anthropos, CIERE, Barcelona: 1994.

Reyes y un asterisco hace constar su pertenencia a La Casa de España. Más adelante, en 1941-1943 los trabajos ya son del Instituto de Enfermedades Tropicales o de los Laboratorios Hormona, incluso del Laboratorio de Investigaciones Químicas de la Escuela Nacional de Ciencias Biológicas. Nuestro profesor no perdía el tiempo.

En definitiva, y según los estudios realizados hasta ahora, D. Francisco publicó en su larga vida de exiliado unos 100 artículos originales de investigación y 200 artículos, monografías y libros de difusión y divulgación. Valga este principio para extra-
 polarlo al resto de su exilio⁴⁸.

Cierro este apartado señalando la importancia de los libros sobre la historia de la ciencia en exilio antes mencionados (nota 46), que fueron precedidos cronológicamente por su intervención en el *Simposio sobre la guerra española* celebrado en Boston en 1986. Su ponencia “La Universidad y la Ciencia en la experiencia mexicana” ofrece datos sumamente interesantes sobre la relación de los profesores con los centros de alta cultura mexicanos y otros, tema en el que no puedo entrar en estos momentos.

Finalmente, su contribución a la Historia Política. También, desde el primer momento contribuyó y se vinculó a la Unión de Profesores Universitarios en el Extranjero (luego en el Exilio), UPUEE. Fue secretario de la misma a partir de 1943, participó en la Reunión de la Habana y mantuvo el *Boletín*, hasta que la falta de medios y dispersión del profesorado obligó a su desaparición⁴⁹. Reunión cuyo objetivo fue la reestructuración de la Universidad española y cuyas *Conclusiones* fueron entregadas por D. José Giral a los representantes de las organizaciones políticas Diego Martínez Barrio, Indalecio Prieto, Álvaro de Albornoz, al mismo tiempo que escribía al doctor Negrín poniéndole al corriente de las gestiones. Sin duda, el pacto de unidad para restaurar la República, firmado el 20 de noviembre de 1943, así como la Junta Española de Liberación que surgió del mismo, estuvieron influidos por esta Reunión. Los profesores universitarios, entre ellos Francisco Giral, habían contribuido a la oposición en el exilio.

Y se le puede considerar en el apartado de los historiadores de la política, porque todos sus trabajos sobre la Historia de la Ciencia están contextualizados con los avatares políticos, pero hay tres más estrictamente dedicados a este ámbito: 1) En 1976 redacta unas notas manuscritas “Actividad de los gobiernos y de los partidos republicanos (1939-1976)” que fueron la base para su colaboración al tomo II del libro coordinado por José Luis Abellán citado en nota 49. 2) Su artículo en esta misma obra que, como se ha dicho innumerables veces, fue el punto de partida relevante para conocer el exilio⁵⁰. Y 3). Finalmente, con Pedro Santidrián y M^a Carmen Astruga, realizó una sinopsis titulada *La República en el exilio*, Ediciones 99, Madrid, 1977, con una pequeña bibliografía. Incluye desde la última reunión de las Cortes en Figueras hasta la creación de ARDE. Únicamente extraña la nota con que termina la

⁴⁸ Es necesario revisar toda la publicación, y, a través del Archivo virtual, consultar los Fondos del Colegio de México, aunque la reproducción es muy deficiente. Agradezco a la Biblioteca, no obstante, el esfuerzo realizado para conseguir buenas copias, especialmente a Alfredo Valverde.

⁴⁹ MANCEBO, M^a F. “La oposición intelectual en el exilio. La Reunión de La Habana, septiembre-octubre de 1943”, *La oposición al régimen de Franco*. Madrid: 1990, 2 vols, II, pp. 57-72. Id. “In memoriam”, *Cuadernos republicanos*, (48), Madrid: 2002.

⁵⁰ GIRAL, F. “Actividad de los gobiernos y de los partidos republicanos (1939-1976)”, *El exilio español de 1939*, dirigida por J.L. Abellán, 6 vols, Taurus, Madrid: 1976, II, pp. 179-225.

sinopsis y hace referencia a un artículo de Ricardo de la Cierva en *El País*, de 20 de noviembre de 1976.

En definitiva su vivencia del exilio es un trabajo concienzudo e ininterrumpido docente-profesional y este afán de contribuir a la conservación de la memoria histórica. Algo que une a los tres y a la vez los diferencia.

